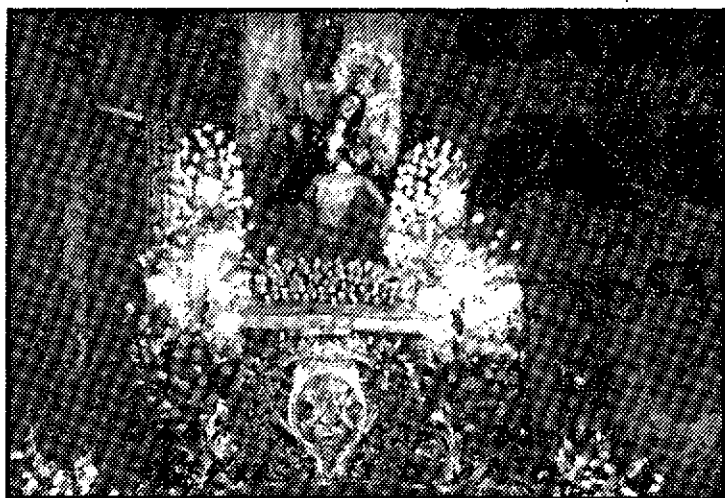




«Venimos a ofrecerte, emocionados, el trabajo de todo un año.»

DAMIAN

Ofrenda de los procesionistas a la Virgen de la Caridad

A Tomás del Pozo, marrajo de los de activo a cuya impronta innovadora se debe la creación de la «Ofrenda» por los procesionistas a la Santísima Virgen de la Caridad.

ANTONIO RODRIGUEZ ROBLES

S EÑORA y Madre;
Stma. Virgen de la Caridad;

Patrona de Cartagena:

Un año más, Señora, a 420 de la fundación de los primeros procesionistas por los pescadores de la orilla marinera de Santa Lucía, nos proponemos «echar a la calle» las incomparables procesiones cartageneras de Semana Santa...

Y venimos a comunicarte, Señora, el acuerdo jubiloso de las tres principales cofradías, tomado hoy, al oscurecer de este Miércoles de Ceniza. Los cabildos de marrajos, californios y del Resucitado, han prendido ya el cohete que anuncia al pueblo de Cartagena, que de nuevo se alzará el negro telón de la Pasión y Muerte de Jesús, Hijo tuyo y Hermano nuestro.

En los primeros días de abril, Madre y Señora, lo recibiremos con las palmas y los olivos de nuestra alegría cristiana; el Miércoles Santo, Madre convertiremos las calles de Cartagena en cenáculo singular para la institución de la Eucaristía primera y sufriremos —esa misma noche, un poco más tarde— la vergüenza de ver a Jesús prendido en plena Puertas de Murcia; el Viernes Santo —dolorosa Madre— cuando Cartagena entera sea velatorio de Cristo muerto, lloraremos contigo viendo bajar su cadáver por el barrio del Carmen, para adentrarse en el corazón mismo de la Cartagena vieja.

Y el domingo, Señora, lejos ya de las penas y lutos de Miércoles y Viernes Santo, cuando cambies el atuendo de Dolorosa y Soledad por el blanco y azul del Amor, Hermoso, Madre y Señora, gozaremos contigo la Resurrección estallante, en la rampa misma de Santa María; Resurrección de Jesús, consagración de vida eterna para nosotros los hombres, cumpliendo notarial de la Alianza Nueva y Eterna pactada por el Padre.

Venimos hoy, Santísima Virgen de la Caridad, a ofrecerte emocionados el trabajo de todo un año, porque se haga historia la vieja tradición...

Venimos hoy, a ofrecerte las

jornadas de cansancio e insomnio que nos aguardan, en seguimiento y acecho de un Cristo orando en el Huerto de los Olivos; traicionado allí mismo por Judas; juzgado falsamente después; flagelado; coronado de espinas; cargado con la cruz en la calle de la Amargura; expoliado de sus vestiduras; agonizando en la cima del Calvario; herido en su costado por la lanza de Longino; descendido de la cruz y puesto en tus brazos, Madre; conducido al sepulcro y enterrado...

Pasadas estas horas negras y amargas, te rogamos, Madre, des a los cartageneros el gozo de María Magdalena cuando vive la primera aparición; ante el sepulcro vacío y el testimonio elocuente de la Sábana Santa, no anide en nosotros la duda de Santo Tomás, antes bien, veamos la aparición del Cristo sobre el fondo luminoso de nuestra bahía, como la vieron en el siglo I, los apóstoles, a la orilla cálida del lago de Tiberiades... Y que nos inspire el ruego de los discípulos de Emaús cuando apremian del maestro resucitado, «quédate con nosotros, tus hijos, que nos falta la fe...».

En la primera jornada de preparación para lo que nos aguarda, aquí estamos los cofrades, Señora, ante tu altar, con el procesionista singular de este año, los hermanos mayores y nuestro alcalde, en la ofrenda perenne del buen hacer de los cartageneros, para seguir implorándote por el trabajo y la salud de nuestros hombres del campo, de la ciudad, de la mar y de la mina, porque sigamos hermanados —sin distinciones— en la solemne celebración de una eterna Semana Santa...

Junto a un ramico de flores, recogidas del campo cartagenero para Ti, dejamos ante tus plantas, Santísima Virgen de la Caridad, en recuerdo de nuestra ofrenda, la copla con que inmortalizó un día tu singular Pureza, Gabriel y Galán:

Corazón que ante tu planta no adore grandeza tanta, muerto o podrido ha de estar...

Garganta que no te canta, muda debiera quedar...

Pinceladas históricas de nuestras cofradías

CHELO CANOVAS

TRAS la llamada ya está aquí, ya ha llegado. Me refiero a la Semana Santa. Y Cartagena, bella flor en el jardín levantino, la que baña el mar latino de luminoso color, se prepara a recibirla.

Esto me lleva a hacer un sondeo por el túnel del tiempo y recordar los inicios de las cuatro cofradías, pero antes bueno sería también recordar algunos datos históricos, sobre la agrupación de ganaderos y la de soldados romanos.

Los tercios de granaderos, tuvieron su origen en los vistosos y marciales uniformes de los soldados de este nombre que existían en la remota época de la fundación de las cofradías.

En su fundación asistía a las procesiones la compañía de granaderos del Regimiento de León, entonces de guarnición en esta plaza. En 1763 se destinaron seis granaderos para abrir calle a la procesión, asistiendo también, la compañía de granaderos en su sitio correspondiente. De esta forma, llegó a hacerse tradicional su uso en Semana Santa.

Los granaderos actuales llevan uniforme y armamento idénticos a los de los últimos que existieron en la guarnición de Cartagena que pertenecían a la Infantería de Marina. Actualmente no les falta ningún detalle de propiedad histórica y engalanan los desfiles con su marcialidad y el tipismo en sus marchas.

En cuanto al tercio de soldados romanos, nombrado también de «judíos» por el pueblo, es realmente admirable. Lo componen un crecido número de hombres provistos de cascos de bronce, petos de ante, cinturón, rodela y armas de metal blanco plateado y visten túnica corta y escotada, de seda roja. Todo su equipo se ajusta a la más perfecta reproducción histórica y constituye un grato recreo de la vista el contemplar su conjunto, en sus desfiles y en el acto de la procesión. Este grupo de armados, organizado en compañía, empezó a salir en la cofradías desde que estas se constituyeron, y aunque no con las vestimentas actuales, también resultaba de un lujo insólito.

Introduciéndonos en la historia de las cofradías, la más antigua de las que desfilan por nuestra ciudad, fue fundada en el año 1565 por lo que pasa a ser una de las más antiguas de España.

Esta hermandad tiene capilla de su propiedad en la iglesia de Santo Domingo, templo castrense y fue adquirido por la misma en el año 1695. De ella estuvieron saliendo sus procesiones antes de hacerlo, como ahora las tres cofradías del templo arciprestal de Santa María de Gracia.

Como distintivo tiene el color morado y como emblema una cruz latina y a los lados las iniciales J. N. va rematada con



Marcialidad en los desfiles.

LA VERDAD



Chelo Cánovas.

LA VERDAD

la corona real y orlada con los rayos y destellos. Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII perteneció a ella. Los inicios de la segunda cofradía cartagenera se remontan hacia el año 1747, cuando fue fundada gracias al altruismo de quince cartageneros. Su constitución fue llevada a efecto ante el inquisidor don Diego José de la Encina, comisario del Santo Oficio y cura propio de la parroquia de Santa María de Gracia.

El Papa Benedicto XIV concedió indulgencias especiales a los cofrades y además el privilegio de anteponer al nombre de la cofradía la palabra «Pontificia».

Como distintivo tiene el color encarnado, y como emblema un escudo en cuyo campo figuran dos áncoras cruzadas (símbolo de la esperanza); sobre el cruce de ellas una linterna sorda (símbolo del prendimiento), siendo rematada el escudo con la corona real de España.

Allá por el año 1691 fue fundada la cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro, su fundador fue don Pedro Colór de Portugal y de la Cueva, duque de Veragua y capitán general de las galeras de España, los estatutos de dicha cofradía fueron aprobados por el obispo de Cartagena don Antonio Medina Chacón, que ocupó esta sede episcopal durante los años 1685 a 1694,

constituyéndose esta cofradía en la iglesia de Santa María la Vieja.

Según sus estatutos, los fines de su fundación son: «propagar el culto al Santísimo Cristo del Socorro, principalmente en las calles colindantes a la iglesia de Santa Maía la Vieja, que forman un barrio de pescadores de gentes humildes».

En definitiva, «extender la caridad, el consuelo y la fe a los necesitados de dicho barrio. Celebrar misas, predicaciones y novenarios ante la imagen del titular». Procesión que este año ha contado con una variante la de salir a las cuatro y media de la madrugada de este Viernes de Dolores.

El Resucitado de Cartagena nos hace vivir cada año el entusiasmo de aquella mañana de primavera, entusiasmo que todos debemos a ese grupo de cartageneros que genialmente inspirados tuvieron el acierto de completar el drama de la Pasión en su ciudad, poniendo el broche de oro con la escena de la resurrección.

La cofradía blanca fue la última en ser constituida, fue en el año 1945, y en su fundación intervinieron tanto marrajos como californios y quien no pertenecía a ninguna de la cofradías ya existentes, en un afán de creación y siempre pensando en el mayor enriquecimiento y esplendor de la Semana Santa cartagenera.

El emblema o distintivo es una cruz orlada de potencias sobre un círculo de nubes, en la que enlaza una «Re», símbolo de la Resurrección, y todo ello enmarcado por una rama de olivo y una palma.

Ya está todo dispuesto, el esfuerzo de todo un año se verá por las calles de la ciudad y ante los ojos de forasteros y cartageneros, cada agrupación dentro de sus posibilidades intentará ofrecer lo mejor a su ciudad, aunque aquí, los de esta tierra, y acogiéndonos a la frase de Antonio Ramos Carratalá, con tan sólo oír batir un tambor a las puertas de Santa María, sabremos que las procesiones estarán saliendo solas.